

EL PARO, PRIMER PROBLEMA NACIONAL VASCO

Felipe Robledo

Secretario Acción Sindical
de CCOO de Euskadi

Palabras clave: Análisis del paro, crisis de empleo.
Nº de clasificación JEL: E24, E32, J68.

Para situar correctamente el problema del paro en Euskadi, y sus soluciones, tenemos que hacer un análisis en profundidad de la situación actual de la sociedad vasca y sus consecuencias para finalmente plantear las soluciones que proponemos.

Euskadi cuenta con una población activa de unos 800.000 trabajadores y con una tasa de paro registrado en torno al 23 % que ningún indicador apunta a su estabilización o descenso, con lo que en los próximos años se puede situar en torno al 30 %, cifra difícilmente soportable para una sociedad moderna.

El 50 % del paro registrado corresponde a jóvenes con edades inferiores a los 25 años, muchos de los cuales ni siquiera han tenido todavía la posibilidad de un primer empleo. Con las medidas adoptadas por los Gobiernos Vasco y Central, las pocas plazas "VACANTES" que puedan quedar en algunas pequeñas empresas y las "CASI NULAS" de nueva creación van a ser cubiertas por excedentes de los grandes sectores en reconversión, con lo cual la gran mayoría de la juventud vasca tiene escasas o nulas perspectivas de su necesaria emancipación.

Consecuencia de ello es que la juventud se convierta en presa fácil, aun en contra de su voluntad, de muchas de

las lacras sociales que hoy asolan nuestra sociedad: terrorismo, drogadicción, robo, etc. Todas ellas de fácil asimilación en una sociedad que no es capaz de ofrecer ninguna expectativa de futuro a esa juventud pletórica de energías que se pierden inútilmente.

Euskadi es un país eminentemente industrial, heredero de una industria deficiente, imprevisora, dependiente de energía y de materias primas básicas, así como de capital exterior, la cual ha venido desarrollándose en el marco del proteccionismo y la autarquía desde su nacimiento. Con lo cual en este momento se encuentra con una estructura incapaz de competir en el mercado exterior. Contamos con una clase empresarial incapaz de afrontar con ánimo suficiente el reto que el futuro inmediato exige. La mitología sobre el emprendedor empresario vasco rueda hoy por los suelos. Continúan en ellos arraigados los mismos vicios pasados: exigencia de proteccionismo, corporativismo feroz, sumisión al beneficio inmediato sin estrategia ni ideas, voluntad de dependencia de quien sea... son expresiones renovadas en nuestros empresarios. Hay muchas razones para justificar esta actitud, desde el terrorismo hasta los vicios del modelo de desarrollo franquista, pasando por la anárquica industrialización de España.

Pero es evidente que los empresarios como clase tienen que asumir su responsabilidad en una situación como la actual, y los gobiernos vasco y central exigirla.

El camino emprendido por el Gobierno en la reconversión industrial se limita exclusivamente a reducir la capacidad productiva y los puestos de trabajo de los sectores y empresas, sin razones técnicas ni industriales que lo justifiquen en la mayoría de los casos. La carencia de alternativas a la necesaria reconversión de sectores y empresas sobredimensionadas y la falta de voluntad de defender la empresa pública como elemento motor de la economía y de la industria, máxime en una situación como ésta en que el capitalismo español manifiesta con tanta crudeza su ansia por conseguir aumentar sus beneficios a cuenta del dinero público, como sea y a costa de quién sea, están conduciendo a este país a unas cotas de paro nunca justificables en una sociedad moderna.

El Decreto de Reconversión recoge la participación de los Gobiernos Autónomos en los mecanismos de reconversión estatales, siempre que tengan una implantación del 10% en su ámbito. La actitud del Gobierno Vasco en todo el proceso, cuando no ha sido de inhibición ha sido de colaboración con los planteamientos del Gobierno Central. Por tanto, es corresponsable de la situación en que hoy se encuentra industria: sector naval, aceriales, gama blanca, etc.

Mención aparte nos merece el tratamiento de las PYMES, las cuales en Euskadi representan el 80 % de nuestra industria, correspondiendo la competencia de su saneamiento y reconversión al Gobierno Vasco. A lo largo de los 7 años de proceso de reconversión de nuestra industria en España, si bien es cierto que se comenzó por los sectores siderúrgico y naval, también es cierto que bien poco o nada se ha hecho en las PYMES, con lo cual el proceso de ajuste y saneamiento de las mismas no sólo no se ha resuelto, sino que se ha agravado más con el correr del tiempo y con la ausencia de medidas efectivas así como con la limitación de

tiempo impuesta con el ingreso de España en la CEE.

Del análisis de la situación se desprende que la reindustrialización y el paro en Euskadi se conviertan en el principal problema que tiene la sociedad vasca. Las soluciones que se aborden van a tener una repercusión directa en todos los órdenes de la vida social, económica y política de la sociedad vasca.

Para nosotros entrar en el juego de cifras, números y estadísticas del paro y de la creación de empleo en una situación como la descrita y cuando el trabajo eventual y en precario está sustituyendo al trabajo fijo, cuando el Gobierno está estimulando la economía sumergida, al margen de toda legislación laboral y sindical, contratos draconianos entre patrón y trabajador, resulta obvio que en estas circunstancias la fiabilidad estadística no tiene ninguna credibilidad. Cuando se dice que se ha creado empleo, ¿a qué se refiere, a puestos de trabajo fijos o puestos de trabajo de dos, tres, cuatro o seis meses? Si no se habla con claridad se está engañando conscientemente a los ciudadanos.

Asimismo tenemos que decir que el paro en Euskadi con esos planteamientos va a continuar aumentando, que la introducción de nuevas tecnologías sin otras medidas destruye más puestos de trabajo que los que crea, y que todo plan de creación del empleo elaborado dentro de estas coordenadas está condenado al más absoluto de los fracasos, siendo además un elemento de trasiego de dinero público a manos privadas, sin soluciones.

Es por ello, que el paro debería ser el problema capaz de unir y aglutinar en torno a él, para su mejor solución, a todas las fuerzas políticas, sociales y económicas, así como a todos los ciudadanos vascos. De ese entendimiento tendrían que salir las medidas destinadas a acabar con el paro a través de una nueva política que, a medio plazo, sirva para asegurar un puesto de trabajo para todos los españoles en condiciones

de trabajar y sin distinción de sexo, tal como recoge nuestra Constitución. El continuar con el tratamiento que se está dando a la crisis y el paro y cuyo objetivo es paliar y no corregir los elementos estructurales que han generado esta situación, es condenar a la sociedad vasca a asumir la formación de una nueva clase social, llamada parados, los cuales están condenados a vivir de la mendicidad o con pensiones paternalistas de beneficencia e irán creciendo y multiplicándose las desigualdades e injusticias sociales, donde el terrorismo, las tensiones y el grado de confrontación social pueden crear situaciones que nadie desearíamos.

Por ello, para CC.OO. es necesario realizar un diagnóstico preciso sobre la industria, decidir sobre qué sectores se va a invertir, con qué capacidad de empleo y con qué reparto de cargas. En definitiva, hay que afirmar neta y resueltamente la necesidad de la PLANIFICACIÓN DEMOCRÁTICA.

Como consecuencia de la grave situación en que nos encontramos, la única salida real que puede permitir a Euskadi superar la crisis y el empleo pasa por un acuerdo entre todas las fuerzas sociales y políticas en base a los ejes siguientes:

- Desarrollo de una planificación industrial y reparto de mercado.
- Ajuste de nuestro aparato productivo en los sectores afectados por la crisis, a las nuevas necesidades de mercado, partiendo del respeto a nuestra participación histórica en los mercados mundiales.
- Modernizar nuestra industria, aumentando nuestra competitividad a través de nuevas inversiones en mejoras tecnológicas y racionalización de la producción.
- Desarrollar y modernizar nuevos sectores y sectores en expansión para equilibrar el ajuste de los sectores en crisis y eliminar el paro.
- Potenciar la demanda interna y externa.

- Realizar profundas transformaciones en el sistema fiscal y financiero que permitan potenciar la industria y la inversión.
- Participación pública en los sectores básicos y financieros como mínimo en la parte que corresponde al saneamiento con dinero público.
- Desarrollo de obras de infraestructura y viabilidad que permitan generar empleo coyuntural a lo largo del proceso.
- Reducción progresiva de la jornada máxima legal, tendente a conseguir un equilibrio entre las necesidades técnicas de los procesos productivos y el reparto del mercado de trabajo. Trabajar menos tiempo, para que puedan trabajar todos, debe ser un objetivo inexcusable si se quiere plantear en serio la solución del paro.

Si la iniciativa privada no es capaz de mantener este reto de combinar a nivel global rentabilidad con pleno empleo, y se sigue recurriendo al dinero público para reflotar empresas y asumir los costes del paro, había que hablar necesariamente de un nuevo orden económico y social para lo que las fuerzas sociales intentaremos poner a las Administraciones ante dicha responsabilidad histórica.

Es evidente que una operación de esta envergadura requiere fondos económicos importantes y la creación de un orden de prioridades en su aplicación además de una reforma fiscal progresista, la cual sería entendida por la sociedad puesto que la rentabilizaría a medio plazo.

Para CC.OO. la reivindicación de la defensa de un puesto de trabajo para todos, hombres y mujeres en edad de trabajar, es un elemento irrenunciable, puesto que renunciar a ello equivale a dejar de ser un Sindicato de clase que lucha por una sociedad más justa y más equitativa. Pero no nos limitamos a criticar lo que no nos convence, sino que además entramos hacia soluciones concretas.